

ES UNA TARDE de verano en la costa inglesa. Un hombre alto y moreno llega a la posada Admiral Benbow. Lleva un abrigo azul y viejo, y una cicatriz en la cara.

Deja su cofre en el suelo.

—Aquí se está bien —dice—. Buen aire. ¿Hay trabajo para mí?

El padre de Jim acepta. Paga solo unas monedas de oro.

Todos lo llaman «el capitán». Cada mañana mira el mar con un catalejo viejo.

Un día llama a Jim.

—Vigila el camino —le dice—. Busco a un marinero de una sola pierna. Si lo ves, avísame. Te doy una moneda de plata cada mes.

Jim promete vigilar. El capitán le da miedo, pero la moneda de plata es buena.



sa voix claire et douce, en tirant de temps à autre une bouffée de sa pipe.

Le Capitaine le regarda d'abord d'un œil flamboyant. Puis il donna un second coup à la table, et, voyant que cet avertissement restait inutile, il cria avec un juron épouvantable :

« Silence, donc, là-bas, à l'entre-pont!... »

— C'est à moi que vous parlez, Monsieur, » demanda le docteur.

Et le sacripant lui ayant répondu affirmativement :

« En ce cas, Monsieur, »

la posada
el cofre
el catalejo
avisar

l'auberge
le coffre
la longue-vue
avertir

LOS DÍAS PASAN. El capitán vive en la posada, pero casi nunca paga.

Por la noche bebe mucho ron y canta canciones de piratas: canciones violentas sobre la muerte y el mar.

Los huéspedes tienen miedo. Poco a poco, dejan de venir.

El capitán cuenta historias horribles: barcos hundidos, hombres colgados, islas con tesoros.

—¡Silencio en esa mesa! —grita si alguien habla.

Nadie discute con él. Es un hombre grande y fuerte, y da miedo.

Solo Jim no le tiene miedo. Pero el capitán no paga nunca el dinero prometido, y la posada se queda cada vez más vacía.



el huésped
colgado
discutir
vacío

le client, l'hôte
pendu
se disputer
vide

EL CAPITÁN Y otro hombre juegan a las cartas en la posada. El capitán bebe demasiado ron. Está furioso y quiere pelear.



El doctor Livesey llega para ver a un enfermo. El capitán lo insulta con palabras feas.

—Si no deja el ron, señor —dice el doctor con voz tranquila—, el mundo pierde a un canalla inútil. Eso es todo.

El capitán se levanta con un cuchillo en la mano. Quiere atacar al doctor.

El doctor no se mueve. Lo mira fijamente.

—Si no guarda ese cuchillo ahora mismo —dice—, lo cuelgan a usted en el próximo juicio. Se lo prometo.

El capitán, sorprendido, guarda el cuchillo y se sienta. El doctor sigue su camino, tranquilo como siempre.

pelear
el canalla
el juicio
fijamente

se battre
la canaille
le procès
fixement

UNA MAÑANA FRÍA de enero, un hombre pálido llega a la posada. Le faltan dos dedos de una mano.

Pregunta por su amigo «Bill». Jim no conoce a ningún Bill, pero entiende: es el capitán.

—Dile que Black Dog lo espera en la sala —dice el hombre, y sonrío de forma extraña.

El capitán entra, ve al hombre y se pone pálido, como si viera un fantasma.

—Black Dog —dice el capitán en voz baja.

—El mismo, Bill —contesta el otro—. Vengo a hablar de negocios viejos.

Se sientan juntos. Hablan en voz baja, casi en susurros. De vez en cuando, el capitán grita una palabra fea.

Jim los observa desde la puerta, con curiosidad y con miedo.



marades, que faites-vous donc? demanda-t-il.
— Nous changeons la poudre de place, lui répondit un des matelots.
— Diable!... Mais nous allons manquer la marée! s'écria John Silver.
— C'est moi qui commande ici, dit le capitaine. Vous ferez bien de descendre à vos fourneaux, mon brave homme. L'équipage ne sera pas fâché de souper tout à l'heure.
On y va, capitaine, on y

pálido	pâle
el dedo	le doigt
el susurro	le murmure
los negocios	les affaires

DE REPENTE, EL capitán grita y saca su espada. Black Dog también saca la suya.



Los dos luchan cerca de la puerta. Las espadas hacen mucho ruido.

Black Dog recibe un corte en el hombro y sale corriendo hacia el camino. El capitán lo persigue, espada en mano, pero se cae al suelo, agotado.

Jim y su madre corren a ayudarlo. El capitán respira con dificultad y no puede hablar bien.

—¡Un médico, rápido! —grita la madre de Jim.

El doctor Livesey llega enseguida. Examina al capitán con cuidado.

—Ha tenido un ataque —dice el doctor—. El ron lo está matando. Nada de alcohol, o el próximo ataque lo mata.

El capitán promete no beber más. Pero nadie le cree.

la espada
agotado
el ataque
perseguir

l'épée
épuisé
l'attaque; ici : une attaque cérébrale
poursuivre

PAUSE 1

LES MOTS DE CES ÉPISODES

la posada l'auberge
el cofre le coffre
el catalejo la longue-vue
avisar avertir
el huésped le client, l'hôte
colgado pendu
discutir se disputer
vacío vide
pelear se battre
el canalla la canaille
el juicio le procès

fijamente fixement
pálido pâle
el dedo le doigt
el susurro le murmure
los negocios les affaires
la espada l'épée
agotado épuisé
el ataque l'attaque ; ici : une attaque
cérébrale
perseguir poursuivre

STEVENSON L'A ÉCRIT AINSI EN 1883

Fifteen men on the dead man's chest— Yo-ho-ho, and a bottle of rum!

Quinze hommes sur le coffre du mort... Yo-ho-ho, et une bouteille de rhum!